

LA CUEVA DRÓLICA DE SARSA DE SURTA (HUESCA). EL ARTE RUPESTRE QUE NUNCA FUE Y SU YACIMIENTO CAMPANIFORME

Resumen: Desde 2001, nuestras investigaciones en Cueva Dróllica mantienen dos líneas paralelas: el estudio de unos trazos incisos en la zona más profunda de su desarrollo que podrían remitirnos a un panel de arte rupestre (¿paleolítico?) y la excavación del vestíbulo, buscando la hipotética relación entre un asentamiento humano y esos grabados. Las prospecciones y sondeos preliminares han culminado en 2006 con una primera campaña de excavación y estudio pormenorizado de las paredes de esta cavidad situada en las sierras prepirenaicas oscenses.

Este trabajo nos ha permitido desechar definitivamente la autoría humana de los trazos parietales, todos catalogables como meros zarpazos de oso. También hemos confirmado una ocupación humana en la zona del vestíbulo, datada en los inicios del IV milenio BP (sin calibrar), entre cuyos restos campaniformes destaca un gran vaso contenedor, propio de conjuntos domésticos Cienpozuelos del área meseteña.

Por último, una fecha obtenida de un carbón aislado procedente del fondo de la cueva nos lleva al VI milenio BP, lo que nos permite sospechar una presencia neolítica, todavía sin confirmar en el registro arqueológico.

Palabras clave: Cueva Dróllica; Sierras Prepirenaicas; Zarpazos de oso; Campaniforme; vaso de almacenaje.

Abstract: From 2001, our investigations in Cave Dróllica are focus in two parallel lines: the study of some incised lines in the deepest area of the cave could remit us to a panel of rock art (palaeolithic?) and the archaeological dig of the vestibule, looking for the hypothetical relationship between a human occupation and those engravings. The prospections and preliminary digs have culminated in 2006 with a first archaeological campaign and an intensive study of the walls of the cave located in the pre-pirenaic mountain ranges of Huesca (Spain).

This work has allowed us to discard definitely the human origin for the parietal lines, all of them defined as bear scratches. We have also confirmed a human occupation in the vestibule, dated in the beginnings of the IV millennium BP (non calibrated), emphasizing the bell-beaker remains especially a great bomb-type pot, characteristic of Cienpozuelos domestic groups of the Meseta.

Finally, we have obtained a new radiocarbon date from an isolated charcoal recovered from the deep part of the cave that takes us to the VI millennium BP, and allows us to suspect a Neolithic occupation, not confirmed in the archaeological registration yet.

Key-words: Cueva Dróllica; pre-pirenaic mountain range; bear scratch; Bell-beaker pottery; bomb-type pot.

INTRODUCCIÓN

En la elección del tema de nuestra contribución a este homenaje al Dr. Barandiarán, nuestras investigaciones en Cueva Drólica, han pesado diversas razones: la primera mención escrita en un texto de corte arqueológico sobre esta cavidad (*Lodrica* en su texto¹) es recogida por el propio I. Barandiarán al publicar los restos visigodos de la vecina Cueva Foradada (1973, 16); nuestro interés inicial en esta cavidad se venía centrandose desde hace un tiempo en la posibilidad de que presentara grabados paleolíticos en sus paredes; por último, durante la excavación realizada el verano de 2006, hemos dado con un nivel correspondiente al Calcolítico final-Bronce antiguo, que ha suministrado un espléndido ejemplar de vasija campaniforme.

En la amplia trayectoria investigadora del Dr. Barandiarán, ambos temas, el arte paleolítico (en un tratamiento espacialmente amplio) y las producciones campaniformes (en este caso algo más limitadas a sus trabajos en la Cuenca del Ebro —Cueva de la Mora de Somaén, los Encantados de Belchite, la Atalayuela de Agoncillo...—) han supuesto importantes referencias para los demás, por lo que nos ha parecido idóneo presentar esta cueva que aún ambas líneas de investigación arqueológica.

Pero por encima de las razones aducidas para la elección del tema, domina la voluntad de participar en este volumen, intentando transmitir en la medida de lo posible nuestro agradecimiento particular a su magisterio y consejo profesional, siempre disponible, pero sobre todo a su trato personal, con nosotros siempre entrañable.

EL YACIMIENTO Y SU SITUACIÓN

Cueva Drólica pertenece a Sarsa de Surta, pequeño núcleo urbano que se localiza en el término municipal de Aínsa-Sobrarbe, provincia de Huesca. La cueva se abre a unos 1.200 metros de altitud, en la Sierra de Sevil, en una ladera abancalada que domina el valle de Sarsa de Surta. Esta sierra divide las cuencas de los ríos Isuala (también llamado Balcés o Barcés) y Vero, cuyo cauce alto discurre al pie de la ladera (Fig. 1).

En el cordal que separa los valles de los mencionados Vero y Balcés existe una serie de cavidades conocidas como «Cuevas de Sarsa», que se encuentran a gran altura sobre estos cauces fluviales. Éstas han sido estudiadas por el GTE (Grupo de Tecnologías en Entornos Hostiles) desde el año 2001, dentro de una revisión del trabajo publicado años antes por el Grupo de Investigaciones Espeleológicas de Peña Guara (GIEPG, 1972).

Se trata de una cavidad en forma de tubo, larga y estrecha con un desarrollo cercano a los 80 metros, que presenta dos galerías superpuestas (Fig.2). El acceso se realiza por la superior, mediante una

¹ Hemos respetado la primera denominación escrita conocida, Cueva Drólica (o Drolica, de ambas formas la hemos escuchado llamar). Fue el nombre que recogieron los miembros del Grupo de Investigación Espeleológica de Peña Guara cuando incluyeron esta cavidad en su catálogo provincial (GIEPG, 1972) y que mantuvo posteriormente el Grupo de Tecnologías en Entornos Hostiles de la Universidad de Zaragoza (GTE) en la revisión de este registro (Montes *et alii*, 2001). Recientemente, hemos sabido que algunos

habitantes de la zona la conocen como Cueva Lodrica (nombre recogido por Barandiarán en 1973) e incluso Cueva Lobrica. Todas las variantes denominativas mencionadas podrían partir de un término como «Lóbrega» —o mejor «Lobrega», con la acentuación llana característica de las hablas populares aragonesas— motivado por la oscuridad del interior de la cavidad. Diversas modificaciones fonéticas de origen popular (metátesis, cambios esporádicos, etc.) podrían dar cuenta de la variedad formal de los nombres registrados.



FIGURA 1. Localización de Cueva Drólica y de distintos conjuntos rupestres mencionados en el texto.

angosta boca acondicionada por el hombre que da paso a la zona vestibular, con un relleno relativamente seco y superficie plana, en la que son evidentes los acondicionamientos humanos: muretes de cierre junto a simas, bancos de piedra seca junto a las paredes... Una pendiente encostrada da paso a la sala final, de suelo ascendente, revestido por arcillas muy húmedas y adhesivas, parcialmente recubiertas por una costra de carbonatos. A la galería inferior se accede desde la superior, por una pequeña sima en rampa, fuertemente encostrada. En la zona este presenta un cono de cantos, en seco, procedentes del vestíbulo de la galería superior a través de una pequeña sima vertical próxima a la boca, cuyo acceso cierra un murete de piedra seca.

HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

Nuestros trabajos en Cueva Drólica comenzaron en el año 2001 cuando, tras avisarnos los espeleólogos del GTE, doctores J.A. Cuchí y J.L. Villarroel, de que había unos trazos incisos en el techo de la parte final de la cavidad, nos personamos en la misma, confirmando la presencia de los grabados y realizando un somero sondeo arqueológico que dio resultados negativos. La cavidad era conocida de antiguo por los naturales del lugar (recordemos la cita de Barandiarán en 1973 al comunicarle su existencia un vecino de Paúles de Sarsa) y ha servido hasta tiempos muy recientes como refugio para los habitantes de la zona en diversas situaciones. En tiempos más recientes ha sido objeto de algunas visitas por parte de distintos grupos espeleológicos. En la actualidad se ha señalado su entrada por el Parque de la Sierra y Cañones de Guara y corre el riesgo de que se popularice su visita.

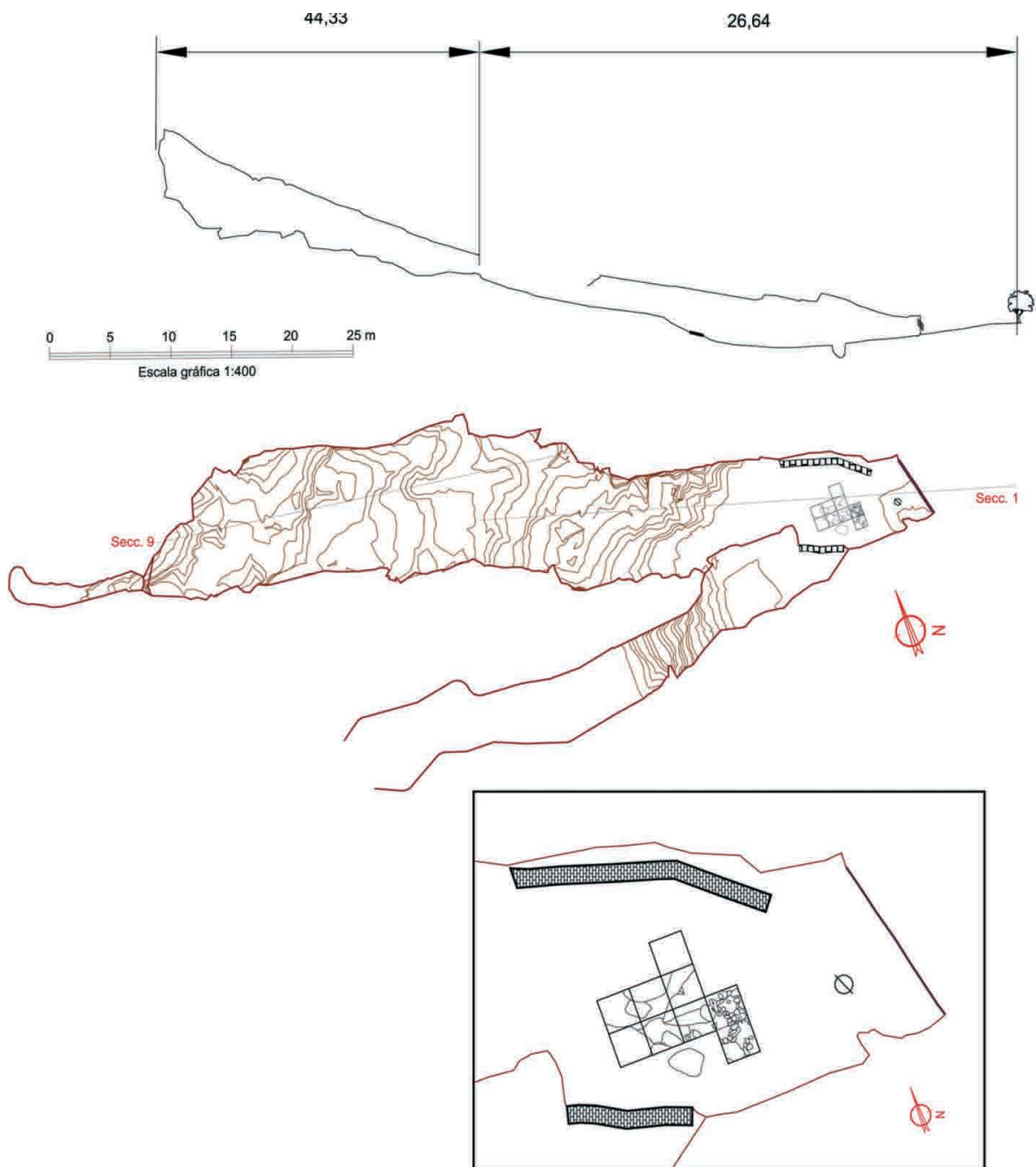


FIGURA 2. *Planta y perfiles longitudinales de Cueva Dróllica, con la excavación en detalle (Topografía: J. Angás).*

En años posteriores hemos acudido hasta en tres ocasiones (2002, 2003 y 2005) a la cavidad, atraídos por los sugestivos trazos advertidos, buscando siempre mejorar las fotografías obtenidas y nuestros sistemas de iluminación, que resultaban insuficientes.

En mayo de 2003 planteábamos en un primer artículo la posibilidad del arte rupestre, en el XXVII Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Huesca (Montes *et alii*, 2001)², y en octubre de ese año presentábamos en Santander un póster de contenido análogo, en la conmemoración del centenario de las excavaciones de la Cueva del Castillo (Montes y Martínez Bea, 2003).

A finales de 2003 un nuevo sondeo en el vestíbulo nos permitió localizar una ocupación de la Edad del Bronce, caracterizada por cerámicas con aplicaciones plásticas y fechada en 3830±45 BP (GrA-25757), es decir, un Calcolítico final/Bronce antiguo.

En 2005 el empleo de un grupo electrógeno y un potente foco de bajo consumo nos permitió contemplar con buena iluminación los trazos del fondo de la sala, identificando en ese momento una posible cabeza de caballo. La sospecha de la existencia de arte rupestre en la cavidad nos llevó a solicitar a la Dirección General de Patrimonio de Aragón el cierre de la cavidad antes de continuar con los trabajos, cerramiento que al final acometió el Parque de la Sierra y los Cañones de Guara.

La campaña de este año 2006 es pues la primera campaña de excavación, pero en absoluto el inicio de la investigación del sitio.

EL ANÁLISIS DE LOS TRAZOS INCISOS PARIETALES.

El registro detallado de los trazos rupestres detectados en campañas anteriores fue efectuado por los Drs. Manuel Martínez Bea y Rafael Domingo Martínez entre el 11 y el 14 de Julio de 2006. Lourdes Montes, encargada de la cata en el vestíbulo, se sumaba en cuantas ocasiones se consideró necesario, para comentar algunos extremos concretos. En diversos momentos se contó con la presencia de la Dra. M.^a Cruz Sopena, que debía encargarse del calco final, de Emilio Leo para la realización de tomas fotográficas y del técnico en restauración Alfonso Monforte para la toma de datos relativos a la formación, evolución y conservación de los grabados, paredes y costras calcíticas, medición de temperatura de la pared y humedad del ambiente.

El objetivo inicial, partiendo de los estudios previos, consistía en prospectar pormenorizadamente la totalidad del interior de la cueva con la intención de confirmar o desechar el origen antrópico de los grabados ya conocidos, así como constatar la existencia de nuevos conjuntos grabados y/o pintados.

La revisión de los conjuntos se inició en la pared Sur de la cavidad, desde el espacio en el que termina la rampa que da acceso a la zona «interior» de la cueva, allí donde se acumulan las arcillas plásticas que cubren todo el suelo de la misma. A los conjuntos aparecidos en esta zona de la pared Sur se les dio una letra que hacía referencia a la denominación «conjunto» («C»), un número impar, y otra letra minúscula que variaba según la naturaleza de la muestra («g» para grabado; «p» para pintura). Para los conjuntos de la pared Norte se siguió la misma nomenclatura cambiando el número impar por otro par. A los localizados en el techo de la cueva y en su zona medial o central se les asignaron letras mayúsculas en lugar de números. Asimismo, a la mayor concentración de grabados localizados en la cueva, y que habían centrado los estudios anteriores por ser los más claros, se le denominó «panel principal».

Cuando se localizaba cada conjunto, incluidos aquellos ya conocidos, se clavaba en el suelo, en la vertical, una estaca de madera con la nomenclatura correspondiente, con la finalidad de reconocer su posición y evitar la repetición en la clasificación. De esta forma, se facilitó la toma posterior de la ubicación de los conjuntos con la estación total, reflejando su localización exacta en el plano.

² La recuperación de números retrasados de la revista *Bolskan* con la edición de las actas de este Congreso ocasiona la paradoja de que una comunicación presentada en

2003 aparezca publicada con fecha 2001, toda vez que el Registro de la revista mantiene la combinación de número-año de la fecha de aparición del primer número.

Se prospectó con minuciosidad toda la cueva, incluyendo la estrecha galería terminal, sin que se hallara ningún elemento figurativo reconocible que pudiera asignarse a algún estilo artístico concreto. Algunos restos «pictóricos» parecen responder exclusivamente a golpes de antorchas, probablemente muy recientes tal y como apunta el resultado de un carbón enviado a datar en el 2003, y cuya fecha obtenida fue 85 ± 35 BP (GrA-25758), es decir, 1865 d.C (ver *infra* conjunto C-9p). Datación que daría explicación a los mencionados restos pintados como acción necesaria para eliminar el carbón sobrante de la tea o bien que se correspondieran con pequeñas marcas de orientación que un explorador moderno hiciera para controlar su propia ubicación dentro de la caverna.

Para una correcta observación de los grabados del «panel principal» se instaló un pequeño andamio que permitía el estudio directo del conjunto. Gracias a esto se apreció mejor la naturaleza de los grabados, cuyo origen antrópico permanecía en duda. Las posibles figuras que en años anteriores habíamos observado desde el suelo (cabeza de caballo, zig-zags, cuartos traseros de caballo...) parecían ser producto del azar: diversas agrupaciones de zarpazos de oso, de distinta longitud, profundidad, anchura o conservación, que simulaban formas animales reconocibles.

Algunos de esos zarpazos aparecen bastante concrecionados, en algún caso con «cordones» de calcita que dotan de relieve al desarrollo de las uñadas. Asimismo, observamos que algunos zarpazos del «panel principal» encontraban desarrollo detrás de una gruesa capa de cristales de calcita parcialmente



FIGURA 3. Hipótesis sobre la ejecución de los zarpazos en el panel principal.

ahuecada. Esta colada, resulta posterior a la creación de los grabados por lo que se procedió, a la recogida de muestras para su posible datación por Termoluminiscencia, lo que podría aportar una datación relativa.

Se observó que en diferentes zonas de la cueva, con una mayor proporción en la pared sur, y a una altura variable que va de los 170 cm a más de dos metros (sobre el desigual suelo actual), existen una serie de cornisas, amplias en algún caso, relativamente gruesas y con formaciones calcíticas de entidad (estalagmitas de 40 cm de diámetro o más). Consideramos que podrían ser vestigios de un antiguo suelo de la cueva colapsado en un momento indeterminado, lo que explicaría la cantidad de grandes bloques con estalagmitas que se distribuyen de forma caótica por el suelo actual de la cueva.

De ser así se explicaría que la zona con mayor cantidad de trazos (zarpazos de oso), el «panel principal», quedara delimitada en un área muy concreta del techo y no en las paredes. Al estar el antiguo suelo a mayor altura, los osos responsables de los zarpazos encontrados no tendrían dificultad en alcanzar esta zona más alta, mientras que las paredes, entonces próximas al suelo, resultarían más difíciles de acceder debido a la progresiva y rápida inclinación del techo que perdería altura en esa zona más cercana a las paredes (Fig. 3).

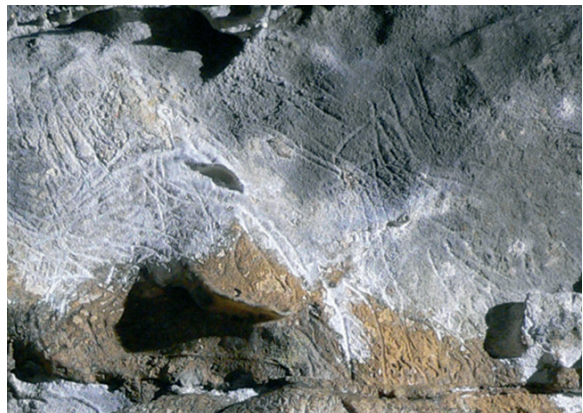
Análisis del Panel Principal

Consideramos como «panel principal» la zona del techo de la cavidad donde se concentra la mayoría de los trazos advertidos. Para realizar un análisis ordenado de este «panel principal» decidimos dividirlo en tres sectores diferenciados en función de diversas series de grabados (Fig. 4). Corresponde al área de descubrimiento por parte de los espeleólogos, siendo la zona donde habíamos observado las supuestas figuras de caballos (prótomo, cuartos traseros, cabeza...) en la campaña de 2005.

La observación directa de los grabados en dicho lienzo dio como resultado la recogida de una serie de datos interesantes que hemos sintetizado (Cuadros 1 a 3). A modo de resumen podríamos decir que los grabados, de sección en «V» y 0,5 cm. de anchura, suelen aparecer en grupos de cuatro uñadas, con una longitud media de 10-11 centímetros y unos 8 centímetros de anchura entre las líneas de los extremos. En los cuadros se asigna a dichos trazos el carácter de zarpazo. La casilla «N.º» se refiere al número de trazos identificados como pertenecientes a una misma serie.



1



2

FIGURA 4. *Vista del panel principal (1) y detalle del sector central (2) con algunas de las supuestas figuras.*

| Tipo de trazo | N.º | Observaciones | Orientación realización | Longitud media (cm) | Anchura media(cm) | Anchura surco(cm) | Sección |
|---------------|-----|---------------|-------------------------|---------------------|-------------------|-------------------|---------|
| Zarpazo | 4 | vertical | Arriba/abajo | 10 | 8 | 0,5 | V |
| Zarpazo | 4 | vertical | Arriba/abajo | 9 | 7 | 0,8 | V |
| Zarpazo | 4 | curvos | — | — | — | — | V |
| Zarpazo | 4 | curvos | — | — | — | — | V |
| Zarpazo | 4 | horizontal | — | 10 | 8 | 0,6 | V/U |
| Zarpazo | 4 | horizontal | E-W | 12 | 8 | 0,6 | V |
| Zarpazo | 3 | — | N-S | 9 | 7 | 0,6 | V |
| Zarpazo | 4 | en abanico | N-S | 7 | 5 | 0,6 | V |
| Zarpazo | 4 | — | N-S | 11 | 8 | 0,8 | V/U |

CUADRO 1. *Conjuntos de zarpazos en el «panel principal I».*

| Tipo de trazo | N.º | Observaciones | Orientación realización | Longitud media(cm) | Anchura media(cm) | Anchura surco(cm) | Sección |
|---------------|-----|--------------------------------|-------------------------|--------------------|-------------------|-------------------|---------|
| Zarpazo | 3 | Diagonal y curvados | N-S | 20 | 3 | 0,5 | V |
| Zarpazo | 4 | Parte figura caballo (oreja) | N-S | 14 | 6,5 | 0,5 | V |
| Zarpazo | 3 | Parte figura caballo (quijada) | E-W | 10 | 4 | 0,5 | V |
| Zarpazo | 4 | Parte figura caballo (lomo) | E-W | 13 | 6 | 0,5 | V |

CUADRO 2. *Conjuntos de zarpazos en el «panel principal II». Dentro del caos generalizado en esta zona (panel principal II) se aprecian algunos conjuntos claros de zarpazos de oso. En el cuadro se representan los datos de los grupos más notables. En este sector y hacia el centro de la cueva se aprecian restos de zarpazos muy calcitados, algunos cubiertos por «cordones» de calcita.*

| Tipo de trazo | N.º | Observaciones | Orientación realización | Longitud media (cm) | Anchura media(cm) | Anchura surco(cm) | Sección |
|---------------|-----|----------------------|-------------------------|---------------------|-------------------|-------------------|---------|
| Zarpazo | 4 | Diagonal | — | 7 | 9 | 0,5 | V/U |
| Zarpazo | 4 | Ligeramente curvados | — | 15 | 7 | 0,65 | V |
| Zarpazo | 4 | Verticales | — | 8 | 8 | 0,5 | V |
| Zarpazo | 2 | Diagonales | — | 6 | 3 | 0,5 | V/U |

CUADRO 3. *Conjuntos de zarpazos en el «panel principal III».*

Descripción de otros conjuntos

En este apartado se procede a describir de forma somera cada uno de los conjuntos rupestres hallados en la cueva, a excepción del denominado «panel principal», siguiendo para ello la nomenclatura definida en las páginas precedentes: C (conjunto), números impares para los trazos de la pared sur y pares para los de la norte, y la apostilla g (grabado), p (pintura) que identifica la técnica.

Pared Sur

C-1p. Conjunto compuesto por tres o cuatro trazos negros subparalelos y horizontales de unos 2 cm de longitud.

C-3g. Pequeña forma discoide grabada en el interior de un hueco en el techo.

C-5g. Conjunto de trazos incisos de sección en V y en U, dispersos y sin relación aparente entre sí. Tan sólo en un caso, dos de los trazos algo profundos y de sección en V convergen en sus extremos hacia el W, formando un ángulo agudo.

C-7gp. En la pared se aprecian dos trazos de color negro lineales y paralelos, ascendentes hacia el fondo de la cueva. El inferior de 15 cm de longitud máxima y el superior de 3 cm y muy fino.

En el techo, aunque casi en la inflexión con la pared, se observa un conjunto de zarpazos de oso en una especie de hornacina. A lo largo de dos metros y hacia el interior de la cavidad aparecen más zarpazos de oso, apareciendo una figura en forma de aspa y dos trazos paralelos cerca ya del conjunto C-9p.

C-9p. Conjunto de trazos en negro identificados como un probable cuadrúpedo. Una muestra tomada de la zona del presunto hocico del animal, donde el trazo parecía mucho más fresco fue datada en 2003, ofreciendo como ya se ha dicho, una fecha muy reciente: 85 ± 35 BP (GrA-25758). La datación obtenida llevaría a datar la mancha en el siglo XIX (Fig.5).



FIGURA 5. Trazos en negro que evocan la figura de un cuadrúpedo. La flecha indica la procedencia de la muestra datada.

C-11p. Trazos rectilíneos en negro. Dos de ellos, los mayores (8 y 7,5 cm de longitud máxima), verticales y paralelos entre sí y bastante bien definidos. Un trazo más pequeño (3,5 cm), nuevamente lineal, se muestra a la izquierda de los anteriores adoptando una disposición ligeramente inclinada. A la derecha de los trazos de mayores dimensiones, a unos 15 cm y sobre un pequeño resalte, se observa una mancha en color negro bastante difuminada y sin forma definida, quizás una colonia de hongos u otros organismos.

C-13g. Sobre la pared y a 160 cm del suelo, a unos 40 cm por encima de una repisa natural, se aprecian dos incisiones de 6 cm de longitud por 2 cm de anchura máxima y de sección en U. La primera de las improntas aparece casi horizontal, ligeramente ascendente hacia la boca de la cueva. A unos 2 cm del extremo inferior del primer trazo se inicia el segundo con una disposición vertical.

C-13p. A unos 65 cm del suelo y casi en la vertical de las «dedadas» apuntadas anteriormente, se aprecian dos trazos lineales en negro prácticamente horizontales, aunque ligeramente ascendentes hacia el fondo de la cueva. Ambos trazos tienen 0,6 cm de anchura, si bien el superior cuenta con 3 cm de desarrollo lineal y el inferior 7,5 cm.

A un metro a la derecha del trazo negro anterior se aprecia un punto de aproximadamente 1 cm y de color negro. A unos 10 cm por encima y a la derecha de éste se observa un nuevo trazo negro inclinado y con el extremo más bajo hacia el fondo de la cueva, contando con al menos 1 cm de ancho y 12,5 cm de longitud.

A 230 cm a la derecha y a 90 cm del suelo se aprecia un trazo negro, relativamente bien definido, corto (5 cm de longitud máxima) y fino (0,5 cm anchura) y prácticamente horizontal.

A 110 cm a la derecha y a poco más de 1 metro del suelo aparecen dos trazos en negro de 3 y 6 cm de longitud respectivamente, mal definidos y inclinados hacia el fondo de la cavidad. Uno de ellos discontinuo. A la izquierda de estos trazos y a unos 5 cm por encima, hay restos de negro sin morfología definible.

A unos 50 cm a la derecha y a 110 cm del suelo se aprecian tres claras marcas lineales en negro. De tendencia horizontal y cortas alcanzan tan sólo 3-4 cm de longitud por 0,7 cm de anchura. A 7 cm por debajo de la línea inferior se adivina un pequeño trazo de carbón pegado a la pared.

C-15p. En la zona final del pasillo principal, en el lado Sur, allí donde se abre el acceso colgado a unos 4 metros del suelo a la galería terminal de la cueva, se aprecia en la zona derecha una especie de suave colada de calcita de tonalidad grisácea que culmina en preciosas formas estalagmíticas. Sobre esta superficie se aprecian un grupo de 11 puntos en negro distribuidos aleatoriamente en el espacio si bien se aprecia una tímida concentración en la zona inferior derecha. Junto a estas figuraciones puntiformes aparecen de forma esporádica líneas en color negro muy finas. En el suelo se aprecian restos de carbones.

C-17p. En lo alto de la colada estalagmítica (en la zona que no da acceso a la galería terminal) se aprecian tres trazos lineales horizontales sobre la pared, dos finos y otro algo más grueso que los anteriores. A la izquierda del conjunto se observa un punto de unos 2 cm de diámetro de tonalidad negruzca bastante desvaído.

C-19p. En la galería terminal, tras subir el desnivel de unos 4 metros, en la pared de la izquierda se aprecian una serie de trazos en negro: una especie de aspa y tres trazos lineales de reducidas dimensiones.

Pared norte

C-2p. Allí donde termina la rampa de acceso al interior de la cavidad, en la zona derecha, en una especie de pequeña cornisa a 150 cm del suelo, se observa un trazo en negro de tendencia lineal y orientación inclinada junto a otros pequeños restos de la misma tonalidad y de morfología indefinible.

Zona central. Techo

C-Ag. Trazos grabados que fueron definidos en el informe correspondiente al motivo 9 definido en la campaña de 2005 como una posible cabeza de équido. A tenor de los elementos y conjuntos observados en otras zonas de la cueva, los restos que nos ocupan podrían ser producto del azar.

C-Bp. A unos 250 cm al NE del conjunto C-Ag, en el techo, hay una serie de trazos lineales en negro que no parecen conformar figuración reconocible alguna.

C-Cg. Trazo de tendencia lineal cuyos extremos se curvan en la misma dirección aunque con diferente ángulo. Fue definido en el informe de 2005 como motivo 7, viéndose en él la línea cérvico-dorsal de un cuadrúpedo o el frontal de la cabeza de un bisonte.

Debajo del trazo referido se observa otro también grabado aunque enteramente lineal y más corto. Asimismo, a escasos centímetros por encima del trazo de mayores dimensiones, se aprecia una nueva línea curva encajada en una especie de cornisa.

Los trazos parietales: consideraciones finales

Los trazos que aparecían como probables figuras realistas en visitas anteriores, fruto de la observación lejana de los conjuntos (por la falta de andamiaje) y de la escasa iluminación, no plantean hoy dudas sobre su origen, producto del azar. Diversos grupos de trazos yuxtapuestos o cruzados dan como resultado formas similares a las apuntadas en otras ocasiones, sin que se pueda apreciar con claridad ninguna representación figurativa indudable. En la mayoría de los conjuntos de trazos mejor conservados, éstos aparecen en agrupaciones de 4. Este hecho concuerda perfectamente con otras observaciones realizadas en cuevas con zarpazos de osos, debido a que el primer dedo de las zarpas delanteras de los osos es notablemente más corto que el resto, de manera que muy raramente aparece representado en conjuntos de zarpazos (Ladier, 2003: 154). Asimismo, los trazos no forman parte de una serie uniforme y reglada de trazos que pudiera evidenciar una indudable participación humana en su confección, sino que todos aparecen dispuestos de forma aleatoria y azarosa.

Parece evidente que la cueva pudiera haber sido ocupada por osos en diferentes momentos, probablemente muy antiguos, si tenemos en cuenta la posible ocupación de la estancia interior con anterioridad al colapso del nivel de suelo que parece reconocerse en los restos conservados en determinadas zonas de las paredes de la caverna. La datación de la costra que parece cubrir parte de los zarpazos de oso del «panel principal» por Termoluminiscencia podría ofrecernos una fechación, siquiera relativa, de alguno de los momentos de ocupación de la cavidad por parte de los úrsidos.

Pese a exposición planteada, hemos de destacar el hecho de que no han aparecido restos óseos atribuibles a oso (ni a otras especies) en ningún lugar de la cueva (salvo la fauna recuperada en la excavación del vestíbulo), que atestigüen la supuesta presencia de osos u otros animales en esta parte profunda de la cueva. Tampoco hay constancia entre los habitantes de la zona consultados de que se hubieran recogido en tiempos pasados. La posible relación entre la presencia de los osos y la antigüedad del colapso de un suelo anterior, podría explicar esta ausencia de vestigios.

No resultan escasos los ejemplos de cavidades en las que se observan las huellas de arañazos de osos y otros animales (tejones, zorros, roedores, murciélagos...) (Lorblanchet y Le Tensorer 2003), y se pueden encontrar algunos casos en los que estas marcas no sólo conviven con muestras de arte paleolítico, sino en los que incluso se puede apreciar el aprovechamiento de las mismas en la propio confección de las representaciones rupestres prehistóricas. Baste citar la cueva de Rouffignac, Aldène, Pech-Merle o Grotte des Battus entre otras.

En cualquier caso, y tal y como ha señalado Lorblanchet, en el intento de diferenciación entre zarpazos de animales y grabados humanos se pueden generar múltiples confusiones (Lorblanchet, 2003: 173), si bien en los casos de cavidades francesas en las que se evidencian la existencia de zarpazos animales (fundamentalmente osos) y grabados humanos resulta mucho más sencillo establecer una diferenciación al aparecer representaciones figurativas plenamente reconocibles que pueden aprovechar las huellas de zarpazos, como un mamut de Aldène (Sacchi, 2003: 179), o bien las complementan mediante cortos trazos digitales oblicuos en uno de los extremos de los zarpazos como en la «galería H. Breuil» de Rouffignac (Ladier *et alii*, 2003: 140, fotos 5 y 6).

La tipología de los zarpazos reconocidos en Cueva Drólica correspondería exclusivamente, por el patrón de agrupamiento, dimensiones y disposición espacial, a osos y no a otros mamíferos menores, sin que podamos descartar la presencia de algunos grabados muy sutiles producto de pequeños agarres realizados por murciélagos. No nos parece, en ningún caso, que dichos zarpazos se correspondan con imitaciones humanas de la actividad animal, que han sido definidas como «zarpazos humanos» (Lorblanchet, 2003). Tampoco podemos de momento, establecer ningún tipo de relación entre la ocupación humana de la cueva y la animal.

Nuestras dudas respecto a la autoría humana de algunos trazos de Drólica, se sustentaban en la aparente presencia de algunas figuraciones, de difícil explicación como fruto de la casualidad en la yuxtaposición de marcas animales. Al mismo tiempo, nuestra indecisión en la clasificación definitiva de estos trazos durante estos años ha respondido a un mínimo sentido de la prudencia, antes de incrementar el escaso elenco de estaciones de arte rupestre paleolítico en la vertiente meridional de los Pirineos centrales. Si los trazos (algunos de ellos) tenían un origen humano, éste habría de relacionarse por la temática (caballos), técnica de elaboración (tipo de grabado) y localización (zona interior de la cueva) con las manifestaciones paleolíticas. En este sentido, no cabía sino tener en cuenta el hecho de la situación de Drólica en la misma cuenca fluvial que la conocida cueva de la Fuente del Trucho (río Vero) y la visualización directa desde su boca del emplazamiento de la cueva del Forcón (con supuestos *macarroni*³), únicas estaciones admitidas como paleolíticas. Incluso cabría considerar la ubicación intermedia de Drólica y Forcón en una supuesta vía de comunicación entre la Fuente del Trucho y las conocidas cuevas de Gargas y Tibiran, situadas en la vertiente norte de los Pirineos, prácticamente en la vertical del Trucho, cuevas que comparten la representación de manos «incompletas» (ver mapa Fig. 1).

A fecha de hoy, y tras los datos y consideraciones expuestos, creemos que los trazos de Drólica han de ser atribuidos exclusivamente a los osos, descartando definitivamente la autoría humana.

LA EXCAVACIÓN DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO

Las tareas de excavación se acometieron en la zona del vestíbulo, en un área relativamente próxima a la boca de la cavidad. Para la denominación de los cuadros se usó, como es habitual en nuestros trabajos, una combinación de números y letras mayúsculas. El interior de cada cuadro se subdivide a su vez en sectores, también cuadrados, de 33 cm. de lado. En total la zona excavada en esta campaña asciende a 9 metros cuadrados (ver Fig. 2).

³ Los grabados de la cueva del Forcón (Toledo de Lanata, Huesca), han sido tradicionalmente definidos como «macarroni» (Casado, 1983) y por tanto atribuidos, según las tendencias generales de los estudios so-

bre arte rupestre prehistórico a momentos paleolíticos. Es nuestra intención revisar y analizar estos trazos, en el marco general de la investigación surgida a partir de los trazos de cueva Drólica y las dudas que éstos suscitan.

La excavación puso de manifiesto un solo nivel de ocupación prehistórica, el llamado *nivel a*, que aparece inmediatamente debajo del revuelto superficial. Se trata de un nivel de tierras oscuras, de escasa compacidad, estructura ligeramente grumosa y humedad variable en función de su proximidad a las paredes o a formaciones estalagmíticas. El equilibrio entre materiales de procedencia interna (arcillas) y externa (arenas) proporciona a esta capa una textura franca que se caracteriza en esta cueva por el oscuro color resultante de la incorporación de innumerables carboncillos y materia orgánica, posiblemente animal, que refuerza la consideración del recinto como redil. Queda por determinar la acción humana en la incorporación de los aportes externos, que indudablemente están mediatizados por esta actividad, al menos de forma parcial, con la introducción del ganado. Pero es posible que parte de ese material proceda también de tierras exteriores introducidas gradual y voluntariamente por el hombre, con el fin de acondicionar el espacio, como se han introducido bloques para hacer bancos y muretes, aprovechando la fragmentación tableada de las calizas de la zona.

Desconocemos por el momento la base del *nivel a* y la sucesión estratigráfica bajo esta capa: en la mayoría de los cuadros la excavación se detuvo sin haber notado cambios en el depósito, obligados por la presencia de grandes bloques de piedra o costras, que impedían continuar hasta abrir más superficie, y entre cuyos intersticios seguían apareciendo cerámicas.

En lo relativo a la cronología del depósito, la datación obtenida en 2003 (3830±45 BP), acaba de ser recientemente corroborada por los resultados también AMS, de tres carbones procedentes de la cata de este año: 4000±35 BP (GrA-33935); 3975±35 (GrA-33936) y 3440±35 (GrA-33938, esta última, algo desviada de las anteriores). Una cuarta muestra de carbón, englobada en las arcillas se la zona profunda de la cueva, bajo una costra estalagmítica, ha entregado la fecha 5855±40 (GrA-33914) que sugiere una posible presencia neolítica en la cueva, todavía no confirmada en el registro arqueológico⁴.

En esta actuación aparecieron algunas estructuras que denotaban una preocupación por la organización y acondicionamiento del espacio habitable. Se han localizado tres hogares diferentes. En los tres casos se trata de estructuras más o menos circulares con un cerco perimetral de piedras (difíciles de individualizar a veces dada la cantidad de clastos del depósito) que encerraban tierras muy oscuras, con carbones y algunos fragmentos de fauna quemada, y una solera de tierra que aparecía fuertemente compactada y rubefactada. En el caso del hogar de 13D/13E había un importante cenizal anexo, en 13D, cuya cota de base hace sospechar la presencia de un depósito excavado para el vaciado y limpieza del hogar. Quizás lo más interesante de estas estructuras sea su disposición, prácticamente en línea y a la misma profundidad, que sugiere una barrera para aislar la zona habitada del frío. Queda por determinar si este aislamiento protegería del frío exterior (la cueva está a 1.200 metros de altura), del procedente de la gran galería interior (la temperatura del fondo ronda los 12° centígrados, con una humedad en torno al 95%), o de ambos. La ampliación de la zona excavada nos permitirá localizar otros hogares, si existen, comprobar su disposición y estimar el área protegida.

Caso aparte constituye una curiosa estructura, formada por un murete curvo de piedras, que une una gran roca que asoma a -258 cm. en 11B y el extremo del gran bloque central en 11C(a -198 cm.), bloque que asomaba ya en superficie: el murete parece delimitar una zona, cuyas dimensiones y forma nos permitirán aquilatar futuras campañas.

En cuanto a los materiales, en su mayoría se trata de cerámicas, si bien han aparecido un par de restos líticos (un raspador sobre lámina retocada y un posible diente de hoz con filo denticulado to-

⁴ Agradecemos a los responsables de este homenaje habernos permitido insertar este párrafo, tras haber recibido los resultados del laboratorio en abril de 2007.

talmente quemado) y algunas piezas de hueso: un punzón sobre metapodio de ovicáprido con base reservada, otro sobre una esquirra, un par de incisivos de suido que asemejan sendos punzones, y un fragmento de cuerna con incisiones cruzadas.

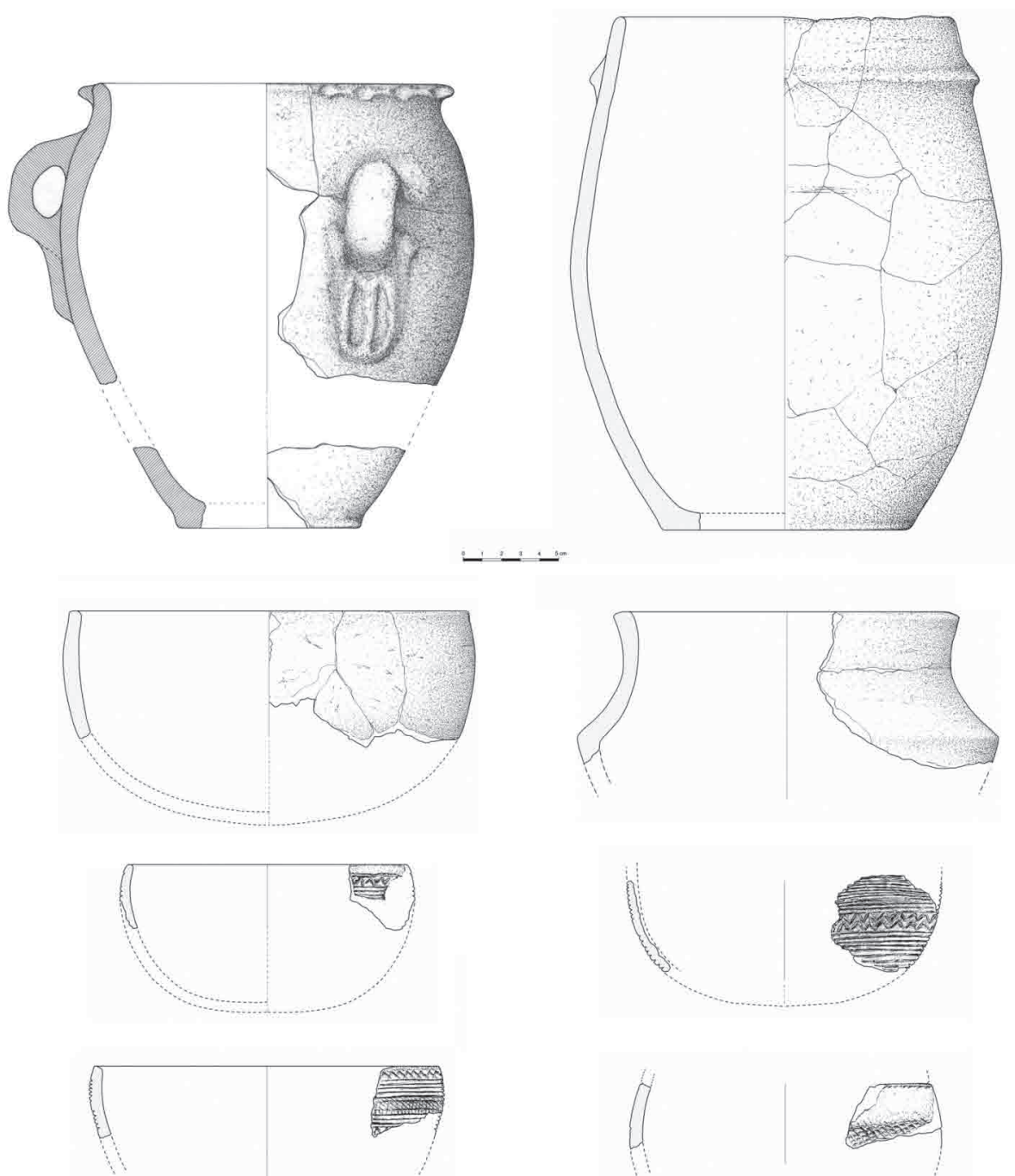


FIGURA 6. Cerámicas procedentes de Cueva Drólica (Dibujos: M.C. Sopena).

Las cerámicas (Fig. 6) presentan una relativa variedad en cuanto a formas y decoraciones: hay fragmentos de vasos perfectamente espatulados, de dimensiones reducidas, algunos con perfiles carenados. Junto a ellos, lo más habitual son restos de vasos grandes de almacenaje, con distintas decoraciones plásticas: combinación de superficies rugosas y algún cordón paralelo al cuello y simples cordones lisos sobre superficies espatuladas, o toscamente alisadas. Hay algunos fragmentos, pero pocos, con cordones digitados.

También han aparecido fragmentos correspondientes al menos a 5 recipientes campaniformes, todos ellos de tipo «inciso». Cuatro de ellos parecen pertenecer a cuencos simples, todos de diferente tonalidad y motivos: dos fragmentos de borde de dos cuencos diferentes, un fragmento de cuerpo de un tercer ejemplar, con decoración en ángulos, de color muy oscuro, y un cuarto fragmento, de tono beige amarillento, que presenta una retícula de líneas oblicuas que se entrecruzan.

Destaca de entre este conjunto la presencia de un gran vaso contenedor, de perfil globular y cuello cerrado, con las superficies interior y exterior perfectamente espatuladas y decoración de tipo Ciempozuelos: 4 bandas de «incisiones» paralelas agrupadas y enmarcadas por trazos cortos verticales, separadas entre sí por estrechas fajas lisas, bajo las cuales, y en la zona de mayor anchura, se dispone una franja de triángulos invertidos, rellenos de líneas «incisas» (*triangles hachurés*). El resto de la panza del vaso es liso, y el fondo plano, muy sencillo⁵ (Fig. 7). Se trata de una pieza típica de contextos campaniformes domésticos, especialmente conocida en yacimientos meseteños (Garrido, 2000), aunque fuera considerado en su momento, por R. Harrison (1977) como típico también del complejo Salomó.

En lo que respecta a la técnica decorativa, las supuestas «incisiones» lineales que cubren nuestros ejemplares han sido realizadas mediante la impresión sucesiva de un objeto rígido relativamente alargado: así pues, el término de campaniforme «inciso» se muestra poco adecuado, si no erróneo, de allí que en este texto hayamos entrecomillado el término incisión y sus derivados. Incluso los cortos trazos que configuran las bandas de ángulos en los bordes de los cuencos, parecen responder a la impresión de un objeto de filo más corto (quizás uno de los dientes de suido recuperados).

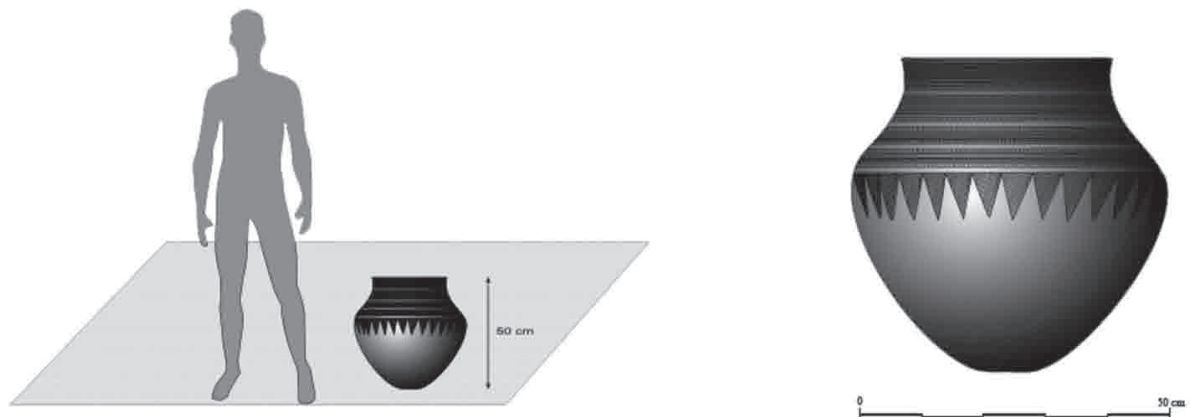


FIGURA 7. *Reconstrucción virtual del gran vaso contenedor con decoración campaniforme de Dróllica, destacando en la comparación con la silueta humana sus extraordinarias dimensiones (Dibujo: M.C. Sopena).*

⁵ Se presenta tan sólo la reconstrucción virtual de la pieza hasta que la recuperación total de sus fragmentos

en futuras campañas nos permita la reintegración integral del vaso y su dibujo definitivo.

Esta línea revisionista respecto a la técnica decorativa en los estilos campaniformes aparece en obras recientes de diferentes autores: trabajos de L. Salanova (2001) en Francia sobre los estilos marítimo y cordados atlánticos, o de Rojo-Guerra, Garrido-Pena y García-Martínez de Lagrán (2006) sobre las producciones continentales (Ciempozuelos y otros estilos) en España (a partir de apreciaciones iniciales de Rojas, 1984).

El conjunto cerámico de Drólica parece relacionarse formalmente con otros yacimientos campaniformes de Aragón (zonas de Cinco Villas, Moncayo, Sistema Ibérico central...) que presentan claras afinidades con el tipo Ciempozuelos (Picazo y Rodanés, 1997) pero se distancia de otros estilos, *barbelé* Pirenaico, Arbolí... generalmente más próximos en el espacio (serranías prepirenaicas de Huesca y Lérida, tierras bajas oscenses...). Razones de tipo cronológico podrían explicar esta situación, si bien, y como indican los autores mencionados, todos los estilos regionales (los llamados grupos «incisos») perviven en Aragón durante el Bronce Antiguo, aunque su inicio pueda llevarse a principios del II milenio. Como se puede observar en el mapa de dispersión del desarrollo de la cerámica campaniforme elaborado por Harrison y Mederos (2001: 116, fig. 6), es el tipo Ciempozuelos el más ampliamente extendido por la península Ibérica, compartiendo su marco de influencia con el tipo Silos en determinados territorios aragoneses. En este breve encuadre geográfico y cronológico, debemos destacar que la adopción de las producciones campaniformes no implica necesariamente un abandono de las formas indígenas o locales (Guerra, 2006: 72). No sólo continúa la producción de éstas, sino que pueden desarrollarse con mayor intensidad, tal y como parece atestiguar en Cueva Drólica, con un abundante ajuar cerámico no campaniforme.

El gran vaso contenedor de Cueva Drólica

La reconstrucción de la cerámica campaniforme de Cueva Drólica representa un gran vaso contenedor de perfil sinuoso. La recuperación de una gran parte del vaso durante esta primera campaña de excavación, nos ha permitido incluir la pieza dentro de la tercera categoría de la clasificación de grandes vasos contenedores establecida por Garrido, es decir, aquellos que se definen como «*vasos de cuerpo ovoide muy desarrollado, corto cuello vertical o ligeramente exvasado y estrecho fondo plano*» (Garrido, 1999: 180). Este tercer tipo es el más y mejor conocido, gracias a los restos de cuatro vasijas halladas en los yacimientos de Renieblas, Molino de Garray y Mojabarbas, todos ellos localizados en la Meseta Norte.

El recipiente de Drólica es un gran vaso de algo más de 50 cm. de altura, de morfología globular, cuya decoración recorre desde el borde (pero sin decoración interna en éste) hasta el ensanchamiento máximo de la panza. El tema decorativo se desarrolla en 4 cenefas horizontales, con un remate final diferenciado, adosado al extremo inferior de la última banda. Las franjas, separadas entre sí por frisos lisos, repiten un mismo esquema en el que sólo cambia el número de líneas «incisas»: 11 líneas horizontales «incisas» enmarcadas por entramados rectos (o transversales) en el caso de las dos primeras franjas; 8 en la tercera y cuarta franja. En esta última, el entramado inferior es sustituido por una banda de triángulos invertidos (con el vértice en la base) rellenos a su vez de líneas «incisas» paralelas entre sí, oblicuas respecto a la base.

La pasta de alma rojiza es de gran calidad, muy depurada y trabajada con cuidado: paredes de reducido grosor respecto al tamaño de la pieza, superficies interior y exterior bruñidas con esmero sobre un engobe de color oscuro: entre negruzco y marrón según las zonas, manteniendo los tonos rojizos de la pasta en las áreas oxidadas durante la cocción. La tonalidad oscura dominante puede deberse tanto a un color buscado en el engobe como a la cocción reductora de algunas zonas de la pieza. En el fondo, se trataría de un proceso mixto en la que el tamaño del vaso impuso áreas oxidantes o reductoras durante la cochura.

La inclusión del vaso de Cueva Drólica en el horizonte campaniforme parece meridiana atendiendo a la cuidadosa decoración del mismo. Sin embargo, la morfología y, sobre todo, las dimensiones del mismo (hasta 61 litros de capacidad⁶), le hacen aparecer como una excepción dentro del panorama campaniforme aragonés, encontrando algunos paralelos peninsulares, especialmente meseteños. Así, según la terminología propuesta por Garrido (1999: 179-180), nos encontraríamos ante un vaso de almacenaje, si bien en el caso que nos ocupa aparece evidente un tratamiento cuidadoso no sólo en la decoración sino también en las pastas, modelado cerámico y acabado de la superficie, aspecto éste que contrasta con los *acabados generalmente no muy cuidadosos* aludidos por Garrido para este tipo de piezas cerámicas.

Resulta significativo que en los 66 yacimientos que presentan restos de vasos de almacenaje en la Meseta, aparezcan siempre asociados al estilo Ciempozuelos, lo que parece tener continuidad con el vaso de Cueva Drólica más allá de los límites geográficos citados. Como puente geográfico desde la Meseta actuarían los hallazgos de los yacimientos de la Cueva de la Mora de Somaén, Soria (Barandiarán, 1975: figuras 14, 19 y 21) y de la Cueva de los Encantados de Belchite, Zaragoza, éste en plena depresión del Ebro (Barandiarán, 1971: figuras 8 y 9). Estas piezas evocan por tamaño y decoración el vaso de Drólica: formas globulares de grandes dimensiones y decoraciones «incisas» a base de triángulos rellenos con trazos lineales paralelos.

La enorme capacidad de contención de este tipo de vasos podría hacernos plantear su función como elemento doméstico común, toda vez que no aparece como uno de los tres elementos básicos y generalizados que componen los habituales ajuares funerarios campaniformes (cuenco, cazuela y vaso).

Sin embargo, en el caso del ejemplar que nos ocupa, la gran calidad en su confección y decoración, a modo de «vajilla fina» de grandes dimensiones, podría indicar una posible funcionalidad de carácter ritual, tal vez relacionado con un posible contexto funerario que no podemos de momento aislar en el conjunto aparentemente doméstico del depósito de Drólica. Hemos de indicar que entre los restos óseos recuperados, se han podido individualizar dos fragmentos correspondientes a huesos humanos: una clavícula falta de sus epífisis y un fragmento de maxilar⁷. Recordemos en todo caso, que la temática de la funcionalidad de la cerámica campaniforme permanece sujeta a debate (Salanova, 1998; Guerra, 2006).

Al margen de su relación o no con el mundo funerario o ritual, creemos que el vaso de Drólica ha de ser considerado como un contenedor de líquidos: de allí la boca y cuello cerrados y el esmerado tratamiento de las paredes (sobre todo las internas) buscando reducir la porosidad del recipiente. Así, y a falta de realizar análisis de posibles restos adheridos a las paredes de nuestro vaso, podemos suponerle un uso relacionado con la fermentación de cerveza, cuyo consumo se ha constatado mediante análisis de restos en otras cerámicas campaniformes. Aunque esta propuesta no puede olvidar otros resultados que recogen restos de gachas, alimentos vegetales y animales en diversos vasos, sin que por ello parezca concluyente su uso como elemento de cerámica común o ritual, apuntándose en algún caso la posibilidad de que los de mayores dimensiones pudieran servir para el almacenamiento de excedentes agrícolas (Guerra, 2006: 80).

⁶ En este sentido consideramos necesario establecer una revisión acerca de la capacidad volumétrica de estos recipientes, puesto que los guarismos a los que se refiere Garrido (1999: 180) aparecen muy por debajo de los reales, ya que se calculó la capacidad a partir de la superficie plana de los dibujos de las cerámicas y no del volumen. Así, la capacidad real del vaso de almacenaje de Molino de Garray (21 litros según Garrido), según nuestras estimaciones, estaría mucho más cercana a la del vaso de Cueva Drólica.

⁷ La escasez de los restos aparecidos y la falta de conexión anatómica entre ellos hace que debamos plantear la relación de la cerámica campaniforme de Drólica con el mundo funerario con precaución. El maxilar, izquierdo, conserva los tres molares. La presencia del tercer molar y el desgaste de alguna de las piezas indicaría una edad comprendida entre los 25-30 años. El pequeño tamaño de los molares, a falta de la medición precisa de los mismos, indicaría el sexo femenino del resto (J.I. Lorenzo, comunicación personal).

Tampoco podemos descartar que Cueva Dróllica tuviera una funcionalidad alejada de la estrictamente ritual o funeraria y doméstica *sensu stricto*. La existencia de gran cantidad de arcilla decantada en el interior de la cavidad podría haber determinado su elección como foco de aprovisionamiento de materia prima para la confección de cerámicas. En este sentido, debemos destacar la existencia en la zona interior más próxima a la boca de la cueva, a dónde aún llega algo de luz natural, de una depresión en el suelo que podría haber servido como zona de aprovisionamiento de arcillas. Así, a partir del abundante material cerámico aparecido, los punzones de hueso y dientes trabajados susceptibles de haber servido para realizar la decoración «incisa», unido a la casi nula presencia de otros restos materiales (sílex, elementos de cobre y hueso, botones...) y de posibles estructuras (al margen de los hogares), se podría considerar este sitio como un probable taller de confección cerámica. Los resultados de los análisis comparativos de las muestras de arcilla recogidas en la cueva y de las pastas de las cerámicas deberán aportar un foco de luz en este sentido.

CONCLUSIONES

En lo relativo a los trazos parietales, parece fuera de duda la necesidad de desechar la autoría humana, imposible de verificar, atribuyendo la sugestiva apariencia de algunas zonas del conjunto principal a yuxtaposiciones casuales de zarpazos de oso.

En lo tocante al yacimiento del vestíbulo, tras las nuevas dataciones que confirman la obtenida anteriormente, consideramos que el material recuperado en el seno del nivel a es compatible en su conjunto con estas fechas. El conjunto cerámico de Dróllica, sin ser extraordinario, se manifiesta importante por una razón básica: se suma a los pocos yacimientos de ámbito campaniforme doméstico datado en nuestra zona y presenta un conjunto de materiales de indudable unidad estratigráfica. Esto confirma lo sospechado para otros conjuntos de superficie que, presentando esta combinación de materiales, no permitían asegurar la coetaneidad de los mismos: estaríamos ante una ocupación del Bronce Antiguo, similar a las registradas en algunos de los yacimientos de la zona del Cinca Medio (Sopena, 1998a y b). Pero la cata abierta en 2006 cubre una parte restringida —apenas un diez por ciento— del área del vestíbulo y parece necesario ampliar la profundidad y el espacio abierto.

LOURDES MONTES
Dpto. Ciencias de la Antigüedad
Área de Prehistoria
Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación, Huesca
Universidad de Zaragoza
 lmontes@unizar.es

MANUEL MARTÍNEZ BEA
Dpto. Ciencias de la Antigüedad
Área de Prehistoria
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Zaragoza
 manumbea@unizar.es

BIBLIOGRAFÍA

- CASADO, P. 1983, «Los grabados de la cueva de «El Forcón». *Bolskan* 1, pp. 183-192
- BARANDIARÁN, I. 1971, «Cueva de los Encantados (Belchite, Zaragoza)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, XVI, pp. 11-49.
- BARANDIARÁN, I. 1973, «Restos visigodos en la Cueva Foradada (Sarsa de Surta, Huesca)». *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, IX. Zaragoza, pp. 9-48.
- BARANDIARÁN, I. 1975, «Revisión estratigráfica de la Cueva de la Mora (Somaén, Soria) 1968». *Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, 3, pp. 9-71.

- GARRIDO, R. 1999, *El campaniforme en la Meseta: análisis de su contexto social, económico y ritual*. Tesis. Universidad Complutense. Madrid.
- GARRIDO, R. 2000, *El Campaniforme en la Meseta Central de la Península Ibérica (c. 2500-2000 A.C.)*. Oxford B.A.R. (International Series) 892.
- GIEPG 1972, *Boletín de contribución al catálogo espeleológico de la provincia de Huesca*. n.º 1. Grupo de Investigaciones Espeleológicas de Peña Guara. Huesca.
- GUERRA, E. 2006, «Sobre la función y el significado de la cerámica campaniforme a la luz de los análisis de contenidos». *Trabajos de Prehistoria*, 63 (1), pp. 69-84.
- HARRISON, R.J. 1977, *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*. American School of Prehistoric Research, Bulletin 35. Cambridge, Massachusets.
- HARRISON, R.J. y MEDEROS, A. 2001, «Bell Beakers and social complexity in Central Spain». *Bell Beakers today. Riva del Garda 11-16 May 1998*. Trento, pp. 111-124.
- LADIER, E. 2003, «Traces expérimentales de griffades (Annexe)». *Congrès Griffades et gravures. Préhistoire du Sud-Ouest*, 10 (2), pp. 153-156.
- LADIER, E.; WELTÉ, A.-C. y PLASSARD 2003, «Relations griffades animals - traits anthropiques sur les parois de Rouffignac». *Congrès Griffades et gravures. Préhistoire du Sud-Ouest*, 10 (2), pp. 130-144.
- LORBLANCHET, M. 2003, «Des griffades aux traces pariétaux». *Congrès Griffades et gravures. Préhistoire du Sud-Ouest*, 10 (2), pp. 157-175.
- LORBLANCHET, M. y LE TENSORER, J.-M. 2003, *Le colloque «griffades et gravures»*. *Préhistoire du Sud-Ouest*, 10 (2).
- MONTES, L.; MARTÍNEZ BEA, M.; CUCHÍ, J. A. y VILLARROEL, J. L. 2001, «Los trazos indeterminados de Cueva Dróllica (Sarsa de Surta, Huesca)». XXVII Congreso Nacional de Arqueología. *Bolskan*, 18, pp. 233-241. Huesca.
- MONTES, L. y MARTÍNEZ BEA, M. 2003, «Les traces pariétaux de la grotte Dróllica» (Póster). *45th Annual Congress Hugo Obermaier-Gesellschaft (Centenary of El Castillo 1903-2003)*. Santander.
- PICAZO, J. y J.M. RODANÉS, 1997, «Bonce Antiguo y Medio». *Crónica del Aragón Antiguo. De la Prehistoria a la Alta Edad Media (1987-1993)*. *Caesaraugusta*, 72-I, pp. 109-153.
- ROJAS, JM. 1984, *El Vaso Campaniforme en la provincia de Toldedo*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad Complutense. Madrid.
- ROJO-GUERRA, M.A; GARRIDO-PENA, R. y GARCÍA-MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I 2006, Un peculiar vaso campaniforme de estilo Marítimo del Túmulo de la Sima, Miño de Medinaceli (Soria, España): reflexiones en torno a las técnicas decorativas campaniformes y los sistemas de intercambio a larga distancia. *Trabajos de Prehistoria* 63/1, pp. 133-147.
- SACCHI, D. 2003, «Bref aperçu historique sur l'identification des griffades animals et l'interprétation de leur presence au sein des décors pariétaux». *Congrès Griffades et gravures. Préhistoire du Sud-Ouest*, 10 (2), pp. 177-180.
- SALANOVA, L. 1998, «Le status des assemblages campaniformes en contexte funéraire: la notion de «bien de prestige»». *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 95 (3), pp. 315-326.
- SALANOVA, L. 2001, «Technological, ideological or economic European Union? The variability of Bell Beaker decoration». *Bell Beakers today. Riva del Garda 11-16 May 1998*. Trento, pp. 91-102.
- SOPENA, M.^a C. 1998a, *La Edad del Bronce en la comarca del Cinca Medio. Estudio Geoarqueológico*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Zaragoza.
- SOPENA, M.^a C. 1998b, *Estudio Geoarqueológico de los yacimientos de la Edad del Bronce de la comarca del Cinca Medio (Huesca)*. *Bolskan* 15 (monográfico).